



## BIBLIOTECA MINISTERIO DE SALUD “DR. BOGOSLAV JURICIC TURINA”

### HISTORIA HOSPITAL “DR. CESAR GARAVAGNO BUROTTO” DE TALCA



**Hospital Regional de Talca**

El Hospital Regional de Talca, desde la fundación de la Villa de San Agustín de Talca el año 1742, fue un sentido anhelo de sus habitantes el poseer un hospital debido a las considerables distancias que los separaban de los poblados de mayor importancia de ese entonces: Santiago y Concepción; sin embargo, este deseo no pudo concretarse sino muchos años después debido a la pobreza de la región que basaba su desarrollo en una agricultura aún incipiente y en la escasa producción de oro de las minas del Chivato.

Así, sólo a principios del siglo XIX, cuando ya el pueblo con una población de alrededor de siete mil habitantes había adquirido una mayor riqueza gracias al desarrollo de la ganadería y agricultura, pudo fundarse el 6 de julio de 1803 el primer Hospital de Talca, lo que lo coloca entre los más antiguos del país. Gracias a la iniciativa de los propios vecinos, y en particular de los hermanos Nicolás y Juan Manuel de la Cruz y Bahamondes, acaudalados talquinos, fue posible iniciar la construcción de este primer hospital; para ello adquirieron el solar ubicado en la calle 2 Sur entre 4 y 5 Oriente, donde está actualmente el Colegio Salesianos.

Fue el primer administrador del hospital el sacerdote Augusto Rencoret; su capacidad alcanzaba alrededor de 40 camas repartidas en Medicina y Cirugía. A consecuencia de la guerra de la

Independencia, que originó un gran caos y desorden económico, el naciente hospital experimentó un gran retroceso; fue así necesario que en abril de 1817 O'Higgins, en su paso por Talca, dispusiera la reorganización del hospital imponiendo por decreto a los vecinos la obligación de proveer de camas y demás necesidades al hospital y a don Vicente de la Cruz y Bahamondes la obligación de seguir entregando los fondos necesarios para el servicio y mantenimiento del Hospital.

Consolidada la Independencia de Chile, se permitió la entrada de extranjeros que estaba vedada por España hasta la fecha, con lo cual llegaron los primeros médicos extranjeros a Talca (cabe recordar al respecto que la primera Escuela de Medicina fue creada en 1833), destacando entre ellos los médicos ingleses Guillermo Cripe, Pedro Fisher y Jorge Burton.

El año 1846, por decreto supremo del 20 de julio, se crea la Junta Local de Beneficencia, la cual se hace cargo de la administración del hospital lo que significó un gran adelanto para el adecuado desarrollo hospitalario.

El año 1854, cuando la provincia de Talca tenía una población de 79.000 habitantes según el censo efectuado dicho año y la ciudad de Talca alrededor de 35.000 habitantes, se dictaba bajo las firmas de Montt y Varas un "Reglamento para la Administración y Régimen de los Hospitales" que contenía una serie de disposiciones curiosas. Decía, por ejemplo, en su artículo 5, "que las personas que no siendo pobres de solemnidad quisieran medicarse en los hospitales podían ser admitidos con la condición de abonar 4 reales diarios por asistencia médica, mantención y medicinas, los cuales se pagarán por adelantado semanalmente, y si algún paciente pretendiera pieza por separado y asistencia particular será obligado a abonar un peso diario. Era el jefe del hospital, el administrador, cargo que debía recaer en persona de notoria probidad y filantropía. Constituía obligación de los médicos visitar los enfermos del hospital todos los días en el verano, a las siete de la mañana y a las cinco de la tarde; y en el invierno, a las ocho de la mañana y a las cuatro de la tarde, debiendo asistir a visitas extraordinarias por algún accidente repentino a cualquiera hora del día o de la noche. Era obligación del contralor, por ningún pretexto, permitir o alojar personas de fuera que no tengan destino u ocupación, y constituía una de las obligaciones del mayordomo impedir que los empleados mantengan caballos en el establecimiento, a excepción de los destinados para el servicio de éste."

A medida que la población de Talca crecía, se hacía evidente la estrechez del hospital para atender al creciente número de pacientes, lo cual hizo crisis el año 1873, a consecuencias de una epidemia de viruela, por lo que se decidió construir un nuevo hospital el cual pudo ser inaugurado en 1886 en la ubicación del actual hospital.

Este nuevo edificio, con el nombre de Hospital El Salvador, funcionó hasta 1928, fecha en la cual un violento terremoto lo dejó seriamente dañado, debiendo los pacientes ser trasladados a barracas y carpas del Ejército que se instalaron en la calle 1 Norte con 13 Oriente. Como consecuencias del sismo falleció una paciente, la cual, al huir presa del pánico, fue alcanzada por una cornisa que se desprendió del edificio.

Hubo de pasar nueve años para que el día 16 de Mayo de 1937, se inauguraran las nuevas instalaciones del actual Hospital Regional de Talca.

Decía el Dr. Sótero del Río al entregar el hospital a la ciudad durante la ceremonia de inauguración, con una amplia y preclara visión social de la Medicina, "que el hospital no debe limitarse sólo a tratar de mejorar y curar al que a sus puertas llega agobiado por el dolor causado por una enfermedad, sino que debe desarrollar por intermedio de los policlínicos una amplia labor externa, correspondiendo a estos constituir las antenas para infiltrarse en nuestras clases necesitadas enviando a ellas las luminarias: las visitadoras sociales y enfermeras sanitarias, siendo ellas las que efectuarán una alta función educadora en lo material y en lo moral y sólo cuando se cumpla en forma eficiente con el plan de trabajo podrá exhibirse el Hospital como un verdadero

Centro de Salud, haciendo obras preventiva, curativa y educadora, en una palabra, medicina social.”

Hizo uso de la palabra también en esa ocasión el Dr. Cruz Coke, quien a las observaciones hechas por los médicos respondió que estaba consciente que esta obra se malograría si no se les dotaba de los elementos adecuados ni de mayor personal, y finalizó diciendo: “quiero que este Hospital tenga las características del ave en pleno vuelo”.

Destacados médicos han ejercido en el Hospital de Talca, destacando entre ellos, muy especialmente, el Dr. César Garavagno Burotto (1872-1943), quien fue el primer Director médico que tuvo el Hospital en 1932. Su tenaz esfuerzo por mejorar la salud de la población y el tiempo dedicado a su labor en el centro asistencial, permitió que en 1956, en el Congreso de Cirujanos de Chile, realizado en Talca se solicitara por unanimidad a la dirección General de Salud, que le diera el nombre del Dr. César Garavagno Burotto al Hospital Regional de Talca, lo cual fue inmediatamente acogido.

### **Historia Servicio de Cirugía:**

Escribir la historia del Servicio de Cirugía del Hospital Regional de Talca no fue tarea fácil. En primer lugar, porque el autor no es nacido en la ciudad de Talca, pero probablemente ésta sea la razón de menos importancia; la razón, lejos más importante, es que en ninguna parte o archivo oficial queda registrada la historia propiamente tal de un servicio ni del hospital mismo, historia que exprese por supuesto cómo era el trabajo diario del servicio, con sus fortalezas y debilidades, como hoy se dice, en que señale la composición de su personal con todo lo que ello implica. Para conocer algo, habría que sumergirse en sus fríos archivos de correspondencia en donde, obviamente, si el revisar un año ya es tarea ardua, el revisar varios es agobiante y, además, improductivo, con el agravante que muy probablemente ya de unos pocos años atrás no quede absolutamente nada.

Así es la realidad, instituciones tan importantes en una comunidad y que de alguna manera tienen que ver con el desarrollo de toda la sociedad en que están insertas, no se han preocupado ni se preocupan de conservar su pasado en todo lo que ello significa, es decir, historia de hombres y mujeres que en su momento dieron parte de su vida en el desarrollo de ella, desarrollo que hoy en día nosotros los actuales miembros de la institución hemos heredado y que de conocer al menos parte de los éxitos y fracasos que tuvieron en su época podría servirnos aunque sea, parcialmente de lección. Parece triste, pero en diez, veinte o más años no quedará nada guardado como preocupación de la institución en poder de comprender y conocer su propia vida para así tratar de facilitar y de mejorar los años futuros y al mismo tiempo guardar en el recuerdo a quienes le precedieron de la institución en poder conocer y comprender su propia vida para así tratar de facilitar y de mejorar los años futuros y al mismo tiempo guardar en el recuerdo a quienes le precedieron.

Sin embargo, “creo que de todas maneras resultó atractivo y desafiante escribir algo de la historia del Servicio de Cirugía del Hospital Regional de Talca, escribirla en homenaje a todos los hombres y mujeres que en algún momento trabajaron en él, independiente del estamento al que pertenecieron, pero que con su esfuerzo, no siempre reconocido, contribuyeron a su desarrollo y nivel actual. Probablemente, la única aclaración pertinente en este momento sería el recalcar que el decir historia es demasiado”.

Tomando en cuenta lo anteriormente dicho, estas breves notas sobre el Servicio de Cirugía del Hospital Regional de Talca, las haré basado primero en algunos personajes que fueron trascendentes y la haré también basada en algunas circunstancias, que a juicio del autor, fueron muy importantes en su momento y contribuyeron en forma significativa al desarrollo futuro del servicio. Conscientemente evité e ignoré referirme a algunos conflictos que, si los hubo, pensando obviamente que no era el momento de recordarlos, pero que es necesario saber que existieron porque es muy improbable que en una empresa de hombres no surjan en algún momento disputas

en las cuales todos creen tener la razón y que, sobretodo, cuando se pierde la capacidad de diálogo se hacen muy difíciles de manejar.

Cuando uno se refiere a personajes de la vida de una institución tan compleja, sobretodo, como es una institución de salud, se corre el gran riesgo de omitir a muchas personas que por sus innegables méritos deberían haber sido nombrados; sin embargo, si previamente se aclara que sólo se van a nombrar a dos, obviamente, el daño producido al omitir a otros, por decirlo de alguna manera se aminora significativamente. De tal manera que conscientemente he decidido referirme sólo a dos personajes, pero que a mi juicio fueron tan trascendentes en la vida del servicio y del hospital mismo, que dificulto que alguien que realmente haya conocido de la vida de este hospital dude que carezcan de los méritos suficientes para aparecer en esta pequeña historia.

El primero de ellos es el Dr. César Garavagno Burotto llegó al hospital en 1898, a los 26 años de edad, provisto de un gran espíritu de servicio y a la vez de constante superación y perfeccionamiento. Son por estas cualidades precisamente, funda el Servicio de Cirugía en 1910, hasta entonces no había servicios sino sólo salas de hospitalización. En 1921, fue Subdirector del Hospital para pasar posteriormente a ser su primer Director médico. En 1926 y 1927, realiza cursos de postgrado en París, Francia, pues, eran además los tiempos que la medicina francesa tenía la más alta influencia en nuestro medio. Sin embargo, su inquietud no sólo era a nivel local, sino también lo era a nivel nacional y en el plano estrictamente académico; por esta razón que es Socio Titular fundador de nuestra Sociedad, la Sociedad de Cirujanos de Chile. En 1941, el 21 de abril, la Ilustre Municipalidad de Talca le rinde también tributo a su servicio de la comunidad y le entrega una Medalla de Oro en su reconocimiento. También es nombrado Miembro Académico de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas de la Universidad de Chile.

El Dr. Garavagno Burotto se retira del hospital en 1941, ya enfermo, para fallecer de un linfoma no Hodgkin el 14 de septiembre de 1943. Afortunadamente su memoria no es olvidada en los años siguientes y es así como en 1956, el Hospital Regional de Talca, por Decreto Supremo pasa a llevar su nombre y en diciembre de 1959, la Sociedad de Cirujanos de Chile le rinde justo homenaje a su Socio Fundador y de brillante carrera, otorgándole el título máspreciado que otorga nuestra Sociedad, el de Maestro de la Cirugía Chilena.

Como se ha podido observar el Dr. Garavagno Burotto fue un personaje que en toda historia que se escriba del Hospital de Talca o de su Servicio de Cirugía, por simple que sea, no podía quedar ausente. Desgraciadamente, es poco lo que se habla de él hoy en día como, probablemente, ocurre con muchas personalidades que tanto hicieron por sus respectivas instituciones y que el paso de los años las reduce sólo a un nombre. Es por lo tanto, hoy, nuestra obligación el recordar una vez más la vida de tan ilustre y valioso Jefe de Servicio.

El hijo del Dr. Garavagno Burotto fue también médico y brillante cirujano de nuestro hospital, siendo también Jefe de Servicio por la década del cincuenta, sin embargo, el Dr. Garavagno Truco, por razones de carrera docente, emigró a Santiago al Hospital Barros Luco donde terminó su vida profesional; falleció muy recientemente a los noventa años de edad. Sin embargo, la familia del Dr. Garavagno al momento de escribir estas líneas, ha querido testimoniar una vez más el extraordinario cariño que sus progenitores tenían por el Hospital Regional de Talca a fines de diciembre del presente año le efectuarán una importante donación, en memoria de tan destacados profesionales.

El segundo personaje del que me voy a referir, curiosamente, no es médico. Sin embargo, para todos los que han pasado por el Hospital de Talca o conocen de su vida en los últimos cincuenta años, al sólo ya haberse dicho lo anterior, seguramente deben saber de quien se trata. Me refiero a la Srta. Juanita Martínez Bustamante, más conocida como "la Juanita". Este personaje que no perteneció al Servicio de Cirugía propiamente tal, trabajó y vivió durante prácticamente toda su vida en el Pabellón de Operaciones del hospital.

Que unidad más indisoluble de Cirugía, y al respecto antes de proseguir un poco con esta historia, quisiera aprovechar la circunstancia para recalcar que no hay ninguna otra especialidad de la

medicina y por ende servicio de un hospital que su quehacer diario no esté indisolublemente ligado al del Pabellón de Operaciones; esto es una gran verdad parece que a veces olvidarse en la planificación de pabellones y servicios anexos en relación al Servicio de Cirugía. Pues bien, prosiguiendo con esta historia, cuenta la tradición que la Juanita llegó como enfermera cuando era adolescente, proveniente del Hospital de Curicó, trasladada como tal, con una peritonitis apendicular. Obviamente en aquellos años la gran mayoría de los enfermos con tal patología fallecía; afortunadamente, la Juanita se mejoró y se quedó a trabajar en el Hospital de Talca, en el Pabellón de Operaciones. Jubiló ahí y después hasta que murió en 1988, siguió concurriendo todos los días del año, de ocho de la mañana hasta las nueve de la noche, invierno y verano, domingos y festivos, tomándose sólo, ocasionalmente, algunos días de vacaciones, la mayoría de las veces invitada por sus "viejos" como ella llamaba a la mayoría de los cirujanos.

La Juanita era de aquellos raros y escasos personajes que suelen aparecer, desgraciadamente, con poca frecuencia, en las instituciones de servicio, que quieren entrañablemente lo que hacen, que tiene una voluntad de servicio a toda prueba, de gran lealtad y sin ambiciones personales. Juanita sabía arrear, sabía dar anestesia, sabía de instrumental y de su desinfección e incluso se decía sabía operar. Más de alguna vez guió con sus consejos a algún joven inexperto cirujano o proyecto de tal, que en alguna urgencia quirúrgica por circunstancias del destino como tantas veces pasaba en nuestros hospitales estatales y quizás aún sucede, se encontraba sólo enfrentado a la solución quirúrgica para dicha patología, que por su real urgencia no permitiría esperar completar un equipo que muchas veces era materialmente imposible de conseguir; pues bien, en todos estos momentos ahí estaba la Juanita, no sólo con su ayuda real, lavada como primer ayudante, sino sugiriendo desde el instrumental más adecuado hasta diferentes pasos quirúrgicos, tal como ella lo había visto centenares de veces a cirujanos más expertos. Pero la Juanita era mucho más aún de lo ya dicho, de un gran corazón y de una fidelidad a sus médicos que no le era bien entendida por sus pares, sobretodo en los últimos años de su vida, donde ya las circunstancias del trabajo médico habían cambiado un poco y éstos no eran considerados tan perfectos e infalibles por el resto de los estamentos de un hospital.

Se cuenta entre las múltiples anécdotas de esta querida mujer a quien tuve la suerte de conocer en los últimos quince años de su vida, que una vez presenciado una colecistectomía, abierta por cierto, que realizaba un ya experto cirujano, y al estar éste haciendo la hemostasia del lecho con sutura de catgut y estar terminándola, la Juanita le preguntó si no le iba a dar vuelta al nudo por detrás y por delante de la pinza de Kelly que tomaba su borde superior, respondiéndole el cirujano "no Juanita, éstas son cosas de vieja", pues bien el enfermo debió de ser reoperado de un hemoperitoneo que precisamente tenía su origen en este lugar. Más sabe el diablo por viejo...

La Juanita murió a fines de Marzo de 1988 en el Pensionado del Hospital Regional de Talca, rodeada de muchos de sus médicos y otros funcionarios que la conocían tantos años. Sin embargo, como muchas veces sucede cuando se habla de algún personaje meritorio, el tratar de explicar y de transmitir a las generaciones más jóvenes cómo fue realmente de valiosa la vida de esta mujer, es difícil y parece ser toda una leyenda que quizás como tantas leyendas tienen algo de mágico y misterioso.

Antes de comenzar a relatar lo que arbitrariamente hemos llamado circunstancias importantes en la vida del Servicio de Cirugía del Hospital Regional de Talca, circunstancias que obligatoriamente tendrán que ser relativamente recientes por las razones ya descritas al principio, bueno sería tratar de conocer y entender como sería este servicio en un hospital como el de la ciudad de Talca, 30 ó 40 años atrás. De partida este hospital era el único centro capaz de otorgar atención de salud, valga la redundancia, hospitalaria en toda la ciudad y, además, centro de referencia nacional; esto último se mantiene inalterable. Pero, lo que era notoriamente distinto con centros semejantes de Santiago en número de camas, por ejemplo, o en tamaño de lo edificado, era la diferencia tecnológica y de recursos humanos, la cual, realmente, era abismante.

Hoy día, no hay duda que esas diferencias se han achicado considerablemente y en muchos aspectos ha desaparecido. Referentes a recursos humanos se puede describir este indudable mejoramiento con los siguientes datos; en 1937, cuando se entregó a su uso el actual edificio, había solo 18 médicos en el hospital, hoy hay 141; referente a enfermeras universitarias, hace alrededor de 25 años, no había muchas más de media docena, hoy son más de cincuenta. Obviamente, con esta disponibilidad de recursos humanos era absolutamente imposible mejorar la complejidad y crear, por ejemplo, áreas de cuidado preferenciales en cualquier servicio del hospital.

Todo lo anterior funcionando en un edificio que no era tan viejo desde el punto de vista de año de construcción, como viejo lo era desde el punto de vista de criterio de arquitectura hospitalaria. Es así como el antiguo Hospital de Talca se derrumbó casi por completo para el terremoto de Talca de 1928, en donde gran parte de la ciudad fue también destruida. Como ya está dicho el nuevo edificio se inauguró en 1937 en el mismo lugar donde estaba el antiguo; dicho sea de paso se hace necesario recordar aquí, que parte de la habilitación fue proporcionada por el Dr. Garavagno Burotto de quien ya hemos hablado. Sin embargo, esta construcción tenía el antiguo diseño de grandes pabellones de dos pisos separados unos de otros, con los grandes defectos de circulación que ello involucra, más todos los demás problemas agregados de aseo, mantención, calefacción, etc.

Al recordar el pasado, algunos hechos parecen tan violentos que se hace difícil de creer que realmente así hayan sido, pero efectivamente así fueron. Para demostrar lo anterior basta recordar, por ejemplo, que ante la carencia de ascensor en el pabellón de Medicina, los enfermos destinados al segundo piso y que por limitaciones de su propia enfermedad no podían andar, tenían que circular por la intemperie independiente del frío y del viento que pudiese haber.

Por otra parte, y en el plano puramente asistencial, hasta hace menos de veinte años quedaba un solo médico de turno en la Asistencia Pública, y que era cirujano por cierto, de tal manera que cuando tenía que operar sólo con la ayuda de una o dos auxiliares de enfermería, y con anestesia dada por otra auxiliar, obviamente, con la presencia siempre solidaria de la Juanita. La guardia quedaba descubierta y una vez terminada la cirugía, que dadas las condiciones descritas, muchas veces, era más “estresante” que lo habitual, el pobre cirujano se tenía que enfrentar a un público ansioso y malhumorado que no podía entender que nadie lo atendiera durante una, dos o más horas; es necesario destacar y reconocer aquí la colaboración eficientísima de gran parte del personal auxiliar de la Asistencia Pública que facilitaba enormemente esta angustiante y mal comprendida labor de los cirujanos de turno.

Por la década del setenta, una circunstancia específica, propia de la organización de salud de la época y común a muchos otros centros de provincias en ese tiempo no existían las regiones produjo gran influencia en el Hospital de Talca y de algún modo la mantiene hasta hoy día. En ese tiempo existían los Convenios Docentes Asistenciales de los hospitales de provincia con centros docentes asistenciales universitarios. El Hospital de Talca tenía este convenio con la Escuela de Medicina de la Universidad Católica y su Hospital Clínico, significando esto que enfermos de gran complejidad podían ser trasladados a ese centro, pero que, además, concurrían internos de dicha escuela, sólo de cirugía y obstetricia, a nuestro hospital a hacer parte de su práctica controlada en provincia, como así se le llamaba a su destino post beca, en el Hospital de Talca. A pesar de que estas estadías eran sólo por dos años y la gran mayoría se volvían a Santiago y no pocos hacia la misma Escuela de Medicina de la Universidad Católica, siendo hoy día destacados docentes de ella, esto provocó un flujo continuo de post becados que se mantuvo en forma parcial una vez terminado el convenio, ya más por relación de amistad. Este flujo fue especialmente fructífero en el Servicio de Cirugía, independiente de algunos roces propios de las diferencias generacionales que se pudieron haber producido, pero que nunca desembocaron en conflictos irre recuperables.

También por aquellos mismos años, finales de la década del sesenta y principios de la del setenta. Otra circunstancia propia de la organización de salud de la época fue, a mi juicio, significativa en el desarrollo posterior del hospital y en particular del Servicio de Cirugía. Me refiero a la destinación

de médicos generales de zona al hospital y el cual los asignaba a algunos servicios en particular, siendo especialmente favorecido el de cirugía. Esto porque en aquellos tiempos podían ser destinados a hospitales como el de Talca dada la carencia de médicos interesados en ejercer en provincia, lo cual era una triste realidad que no se puede desconocer; hoy día sólo son destinados a centros mucho más pequeños. Pues bien, estos generales de zona que vinieron al servicio formaban también parte de la savia joven que llegaba, con menos experiencia que los post becados, obviamente, pero con las mismas ansias de hacer bien las cosas, aprender también y hacer crecer el servicio en capacidad profesional y rigurosidad científica. De esta época se puede recordar por ejemplo la llamada "cátedra de la tarde", que eran sesiones, precisamente en horario de tarde, de discusión de temas y presentación de casos organizados por los generales de zona.

No cabe duda que esta disímil mezcla entre miembros de planta del servicio, post becados y generales de zona, fue a la poste altamente positiva para el desarrollo de éste, a pesar de los conflictos que se pudiesen haber generado, los cuales, como ya se dijo, nunca fueron de gran significación. Bueno es recordar en este momento a la Juanita que con su sabia, querida y respetada presencia, era como un factor estabilizador y al mismo tiempo catalizador de inquietudes y, además, siempre preocupada del diario bienestar doméstico, en especial de los más jóvenes, en su diaria y agotadora jornada.

De ese tiempo, precisamente, y como expresión de las positivas inquietudes que se generaban entonces, hay otras dos circunstancias que creo han sido muy importantes en el desarrollo que el servicio ha conseguido al día de hoy; una de ellas fue la creación de las especialidades médico quirúrgicas, vale decir, la reunión de diferentes, médicos de distintas especialidades, pero especialmente internistas y cirujanos, alrededor de temas comunes para un enfrentamiento más unitario, racional y efectivo de las patologías. Aunque quizás pareciera algo vanidoso, los cirujanos fueron los principales impulsores de dichas unidades. La segunda circunstancia fue más interna del servicio y creo que mucho más trascendentes, especialmente porque fue realizada hace 25 años y fue la formación de Equipos de Trabajo Quirúrgico, de acuerdo a subespecialidades de la cirugía. Estas con el correr de los años se han claramente consolidado y han demostrado largamente sus obvias ventajas permitiendo un significativo desarrollo de la cirugía.

Hasta aquí estas líneas; como se puede dar cuenta quien las lea, el llamarlas Historia del Servicio de Cirugía del Hospital Regional de Talca es realmente exagerado y requiere una cuota significativa de benevolencia del lector. Sólo son pequeñas notas al respecto en donde se ha querido recordar a dos personajes, pero que de alguna manera dejaron un recuerdo imborrable, y a algunas circunstancias del pasado que parecieran haber jugado algún papel significativo en el desarrollo actual de éste, desarrollo que se puede considerar razonablemente satisfactorio, el cual recientemente ha permitido establecer un nuevo convenio con la Facultad de Medicina de la Universidad Católica de Chile, mediante el cual el Servicio de Cirugía pasa a ser campo clínico de dicha Facultad para estadías de sus becados en formación. Este convenio se puso en marcha en agosto pasado.

Creo que antes de terminar es importante recordar la planta actual del Servicio de Cirugía a diciembre de 1995: Jefe de Servicio es el Dr. Ewaldo Matthei, Subjefe el Dr. Jorge Llanos. El Equipo de Cirugía Digestiva está formado por los Drs. Roberto Cabrera (su Jefe), Félix Gaspar, Eugenio Denegri, Patricio Pizarro, Alvaro Tapia, René Cárdenas y Luis Insunza. El Equipo de Cirugía de Tórax está formado por los Drs. Luis Sierra (su Jefe), Sergio Reyes Z., Felipe Puelma y Sergio Reyes J. El Equipo de Cirugía Vascular por los Drs. Roberto Tapia, (su Jefe), Felipe Guzmán, Francisco Dubournais y Sandra Hasbún. El Equipo de Oncología por los Drs. Carlos Valverde, (su Jefe), Miguel Arriagada y Hernán Pulgar, este último en formación en el Hospital Caupolicán Pardo. Finalmente, Neurocirugía a cargo del Dr. Pedro Guerrero y por iniciar su formación en la Universidad Católica el Dr. Rodolfo Muñoz.

Al finalizar estas líneas quisiera sinceramente pedir disculpas por las numerosas omisiones que pudieron haberse cometido, recalcando una vez más que ojalá sirvan de modesto homenaje para todos los que pasaron por el servicio, y que de alguna manera u otra dieron lo mejor de sí para la

atención de los innumerables enfermos que día a día llegan a sus puertas en busca de recuperar la salud perdida. Quizás, si ayudara a crear la costumbre de llamar al Hospital de Talca por su verdadero nombre sería un verdadero tributo y homenaje al personaje en cuestión y a todo el Servicio de Cirugía, pasado y presente, del Hospital Regional de Talca, Dr. César Garavagno Burotto.

En la actualidad el Hospital Regional de Talca es un Establecimiento Asistencial Tipo 1, de mayor complejidad y de mayor capacidad resolutive, capacidad de 530 camas.

#### **HITOS Y FECHAS HOSPITAL DE TALCA:**

**1742:** fundación de la Villa de San Agustín de Talca.

**1796:** se inicia construcción Hospital de Talca.

**1799:** fecha de inauguración del establecimiento en la calle 2 Sur, entre 4 y 5 Oriente, con una capacidad de 40 camas repartidas en Medicina y Cirugía a cargo de los religiosos de San Juan de Dios.

**1803:** reconocimiento oficial por la corona española por cédula real del 8 de julio de 1803.

**1835:** (20 de febrero) terremoto que afectó al valle central, originó el derrumbe de parte del hospital, el cual fue reconstruido después de 5 años en el mismo sitio.

**1886:** el crecimiento poblacional y una epidemia de viruela llevaron a las autoridades a decidir la construcción de un nuevo hospital con el nombre de Hospital el Salvador, el cual fue inaugurado en 1886, en la ubicación actual del Centro Hospitalario.

**1906:** el terremoto de Valparaíso daña seriamente la estructura de este nuevo Hospital.

**1928:** (1 de diciembre) un fuerte sismo derrumba totalmente el Hospital el Salvador de Talca, debiendo construirse edificios provisorios.

**1937:** (6 mayo) fecha en la cual fue inaugurado el actual Hospital.

**1956:** en el Congreso Chileno de Cirugía celebrado en Talca, se acuerda por unanimidad darle el nombre de César Garavagno Burotto al Hospital de Talca.

Fuente:

Hospital de Talca

<http://www.hospitaldetalca.cl/documentos/historia.pdf>

Fecha de acceso: 25-05-2008

#### **REFERENCIAS:**

Llanos L., Jorge. Hospital Regional de Talca Dr. César Garavagno Burotto. Rev. chil. cir. 48 (2): 201-205, abril 1996.

Peña Martínez, A. Historia del Hospital de Talca. Diario el Centro (Talca); 12-15, 1992.

Peña Martínez, A. El Hospital de Talca y el terremoto de 1928. Rev. Méd. Maul; 10:40-47, 1991.

Peña Martínez, A. César Garavagno Burotto Maestro de la Cirugía Chilena. Rev. Méd. Maule; 8 (2): 29-33, 1989.

Tapia R; Peña, A. Breve historia del Hospital de Talca. Rev. Méd. Maule; 6(1): 3-6, 1987.